

## Artículo: Accesibilidad en la Feria de Córdoba



Los socios y socias de ASPAYM Córdoba en la Feria de Córdoba.

El miércoles de feria tuvimos una tarde-noche movida por las calles del ferrial. Quedamos a las 8 de la tarde en la portada de la feria, de donde no pudimos movernos hasta una hora después, cuando llegaron todos los participantes. Unos venían en el bus, otros en coche y otros directamente con su silla de ruedas eléctrica, ya que en algunas ocasiones es lo más rápido (sobre todo en días como estos).

Ese fue el primer análisis de la noche: el transporte público y el tráfico. Parece que lo mejor es venir andando, como antaño. Y si vienes de otro pueblo, o pagas los 7 euros del parking o te vas a otro barrio a aparcar y te vienes andando también.

Mientras esperábamos aprovechamos para repartir unos flyers solicitando RESPETO a los espacios adaptados: baños, rampas de acceso y parking reservado. La gente, en general, aprobaba la iniciativa, y sólo algunos adolescentes no se interesaban en el tema.



Tras la espera, fuimos a la primera caseta adaptada que encontramos, que este año, según el listado de accesibilidad, eran muchas. Nada más llegar, nos acercamos al baño para ver si era realmente adaptado, y nuestra socia Chari se encontró que estaba ocupado por la cola general y que estaba sucio. Tampoco era fácil acceder, pues era el que estaba al fondo y tenía en frente los cubos de basura. Inmediatamente pedimos que se limpiara y se cerrara con llave, ante lo que los encargados de la caseta accedieron, aunque protestaron refiriendo que no podrían mantenerlo limpio y cerrado toda la noche.



Seguidamente nuestra Chari se dispuso a entrar, sin embargo su silla eléctrica no podía girar dentro del cubículo y las barras laterales eran inadecuadas, volviendo a quejarse del tipo de baño que se había instalado y del insuficiente control de accesibilidad por parte del Ayuntamiento. Los responsables de la caseta aseguran que está homologado, y no lo dudamos, pero es verdad que desde el Ayuntamiento deben asegurarse que está homologado para TODO tipo de sillas de ruedas y dificultades de movilidad, además de tener en cuenta otras discapacidades.

Tras tomar un refresco y un bocata nos fuimos a recorrer la feria. Aprovechamos para repartir más flyers y hablar con la gente. Por el camino se fueron yendo algunos de los socios, que se encontraban cansados, pero un buen grupito seguíamos en pie y con ganas de fiesta.

Así que seguimos el camino hasta acabar entrando en la Caseta Municipal, donde la música y los farolillos nos hicieron ponernos a cantar y bailar. Se veía la alegría en sus caras, y la necesidad de disfrutar y expresarse con libertad.

Chari volvió a las andadas y se dirigió a los baños ver en qué condiciones estaban y para poder usarlos por fin. ¡Esta vez sí que pudo! Aunque tuvo que atravesar la multitud bailando delante

del escenario (menos mal que no había demasiada gente), cuando llegamos no tuvimos que esperar ni preguntar, ya había allí un empleado del bar de la caseta que se ocupó de abrir el candado, traer rollos de papel y cerrar luego otra vez para el siguiente uso.



Nuestra socia quedó encantada y seguimos la fiesta hasta casi las 2 de la madrugada, que se fueron los demás y no pudimos cerrar la feria, como parecía ser el plan de Chari, que no hay quién la pare.

Por otro lado, en toda la feria no tuvimos ninguna dificultad en acceder a las casetas ni deambular por las calles. Lo bueno también hay que reconocerlo.

El año que viene me iré bien descansada a ver quién aguanta más. Y por supuesto, seguiremos valorando el transporte público, revisando los baños y difundiendo la necesidad de hacer la feria cada vez más accesible.

